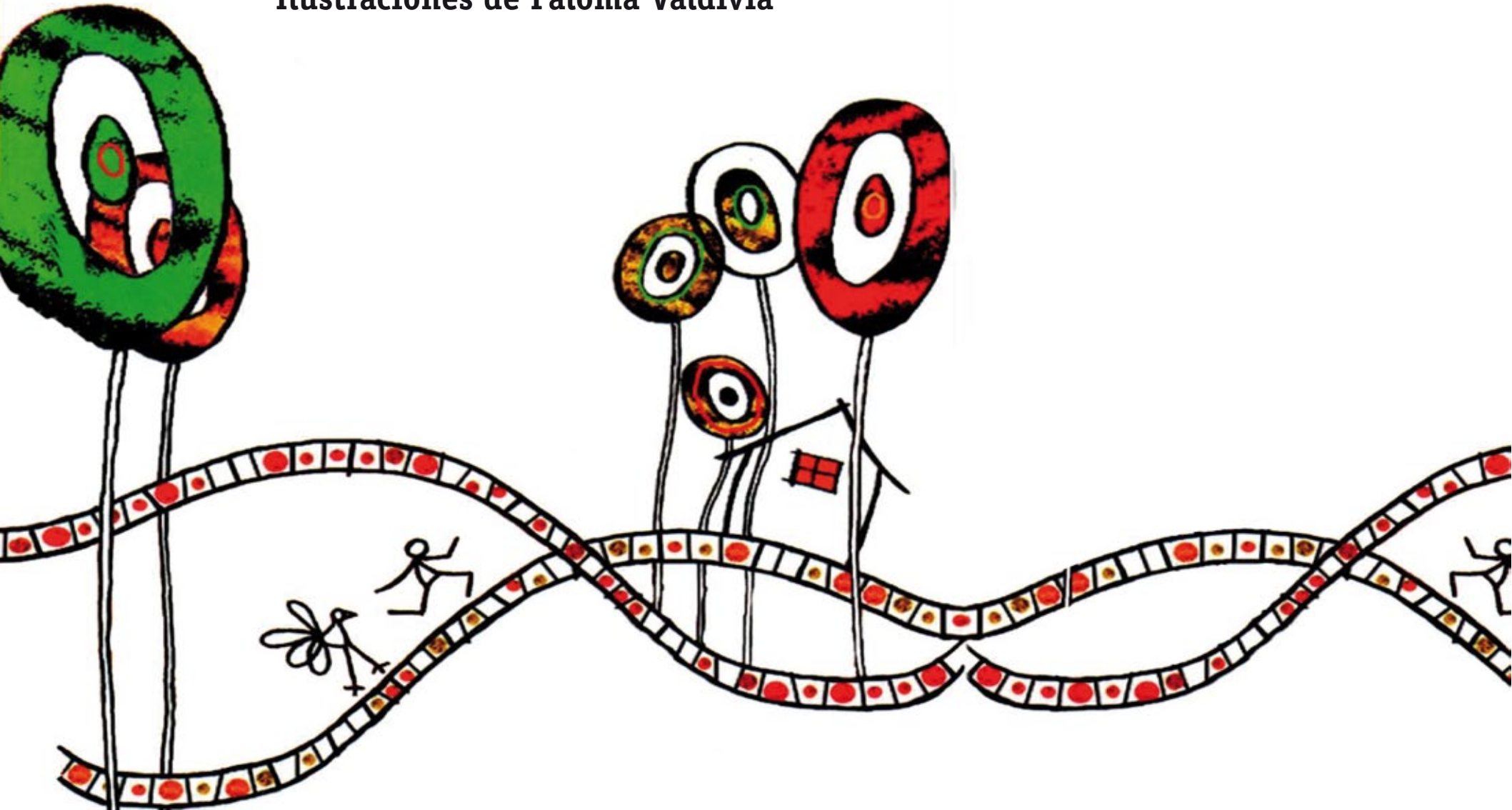


Caco y la Turu

Víctor Carvajal

Ilustraciones de Paloma Valdivia



Los amigos de Caco
tienen mascotas...



El perro fiero es de Pedro.



El gato peludo es de Mario.



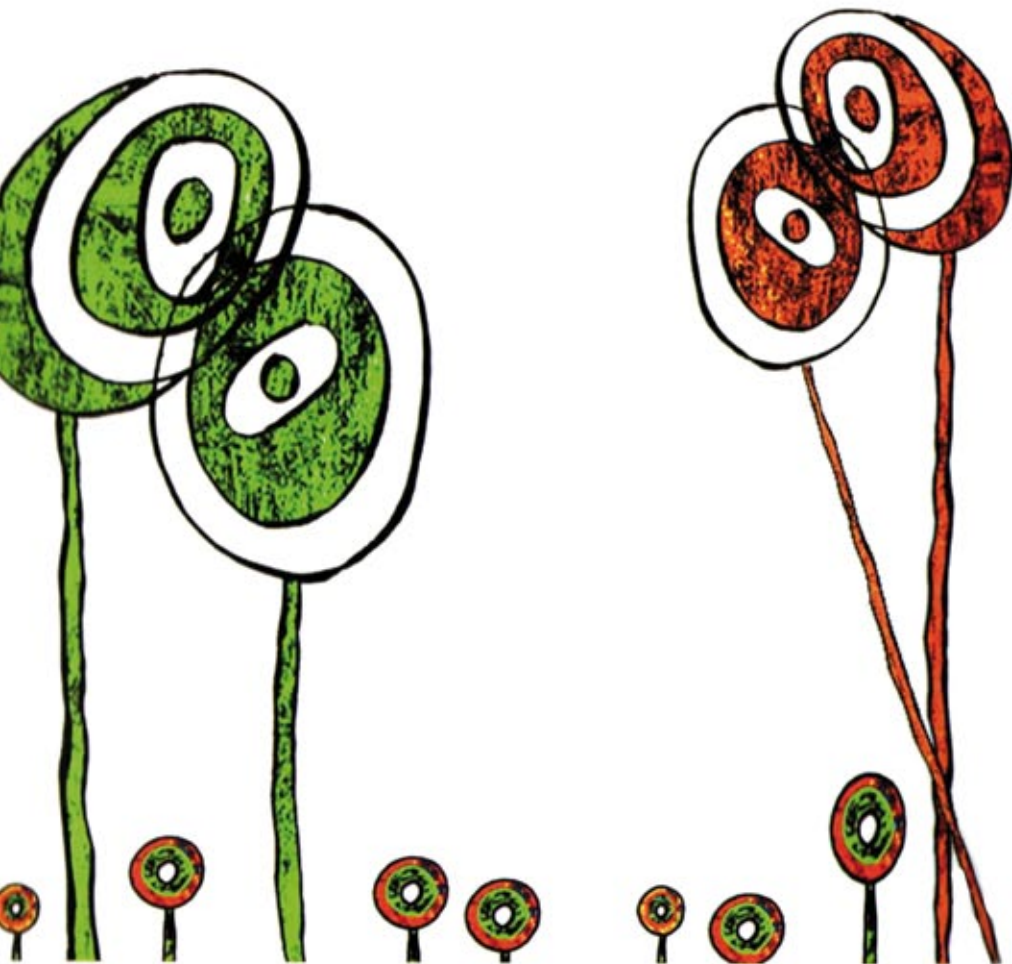
El hámster enorme es de Diego.

El conejo tierno es de Alberto.



La tortuga misteriosa es de Felicia.

Caco también quiso una mascota.
Quiso Caco tener un gallo.
Pero, ¡qué importa!
No todo resulta en la vida.



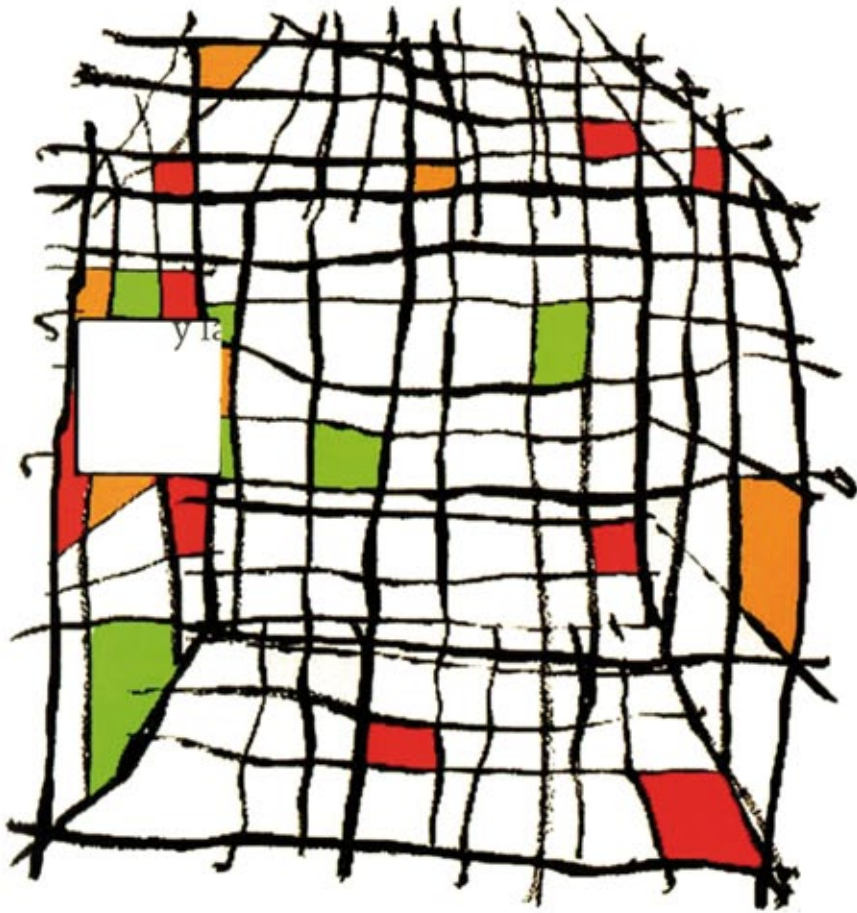
Por eso aceptó dichoso
la gallina que la tía Adela
le trajo del campo.

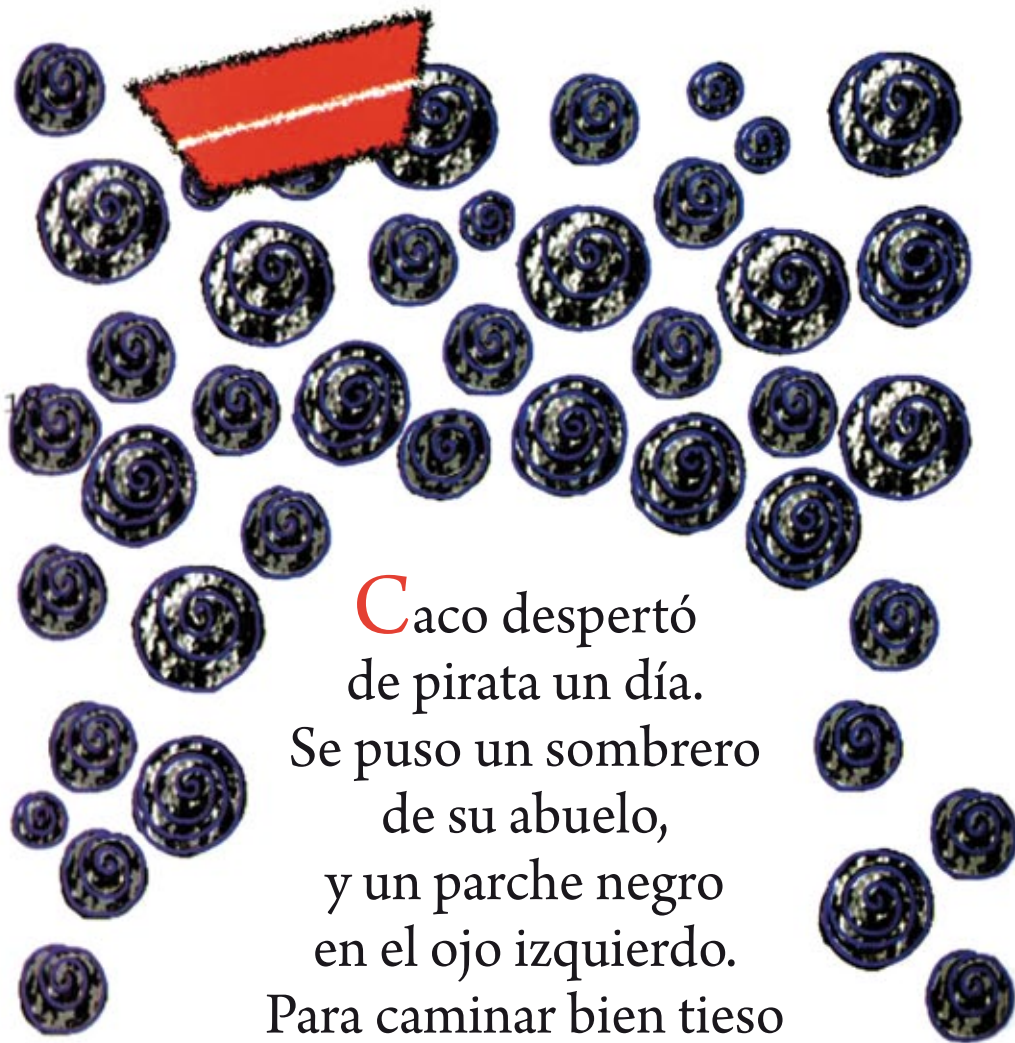


La gallina Turu le ha cambiado la vida a Caco.
El papá le hizo una casa la Turu
y la puso en el fondo del patio.

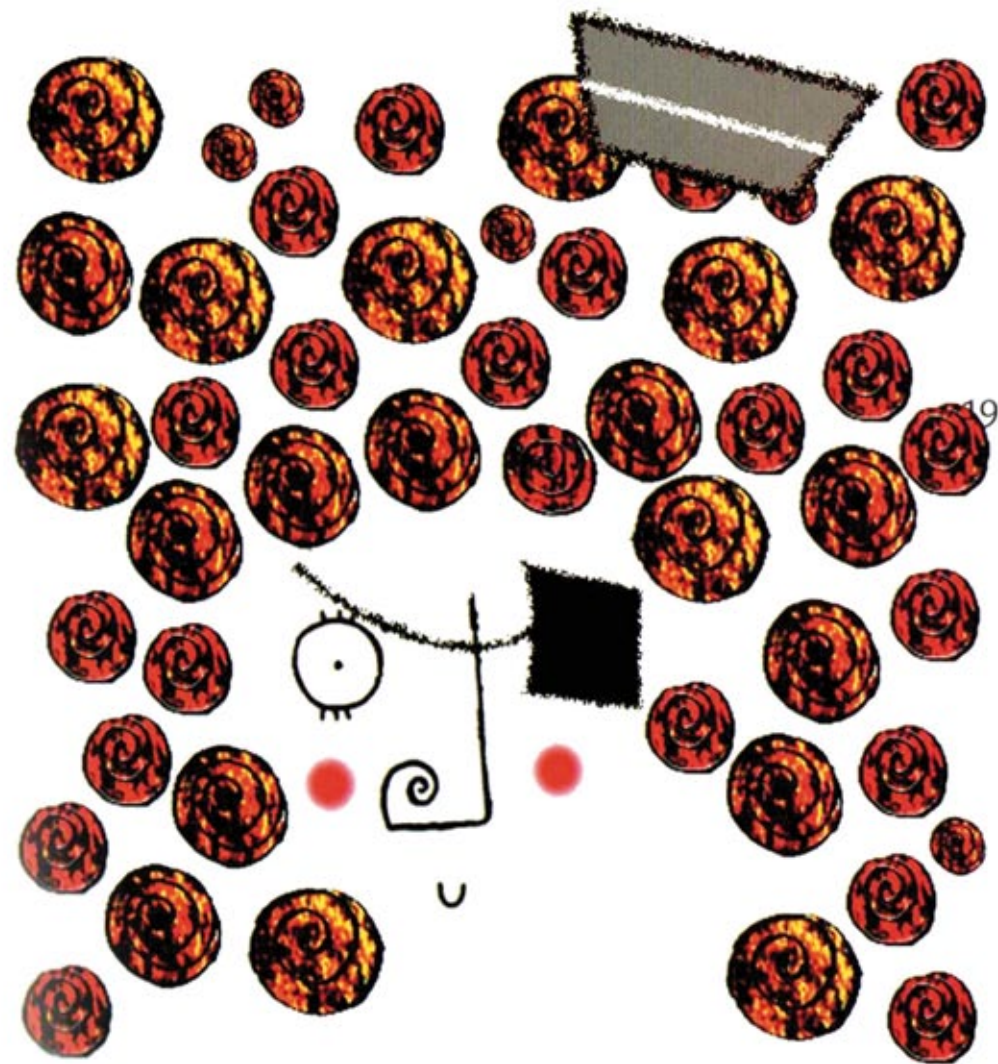


De tejado le puso un palo
y de ventana una rejilla de alambre.





Caco despertó
de pirata un día.
Se puso un sombrero
de su abuelo,
y un parche negro
en el ojo izquierdo.
Para caminar bien tieso
se puso en el pie un madero.
Saludó a sus amigos
con un tenedor en la mano,
como si la mano y los dedos
fuesen un garfio de acero.



Puso a la gallina en su hombro
y la Turu se creyó
la mascota del pirata.

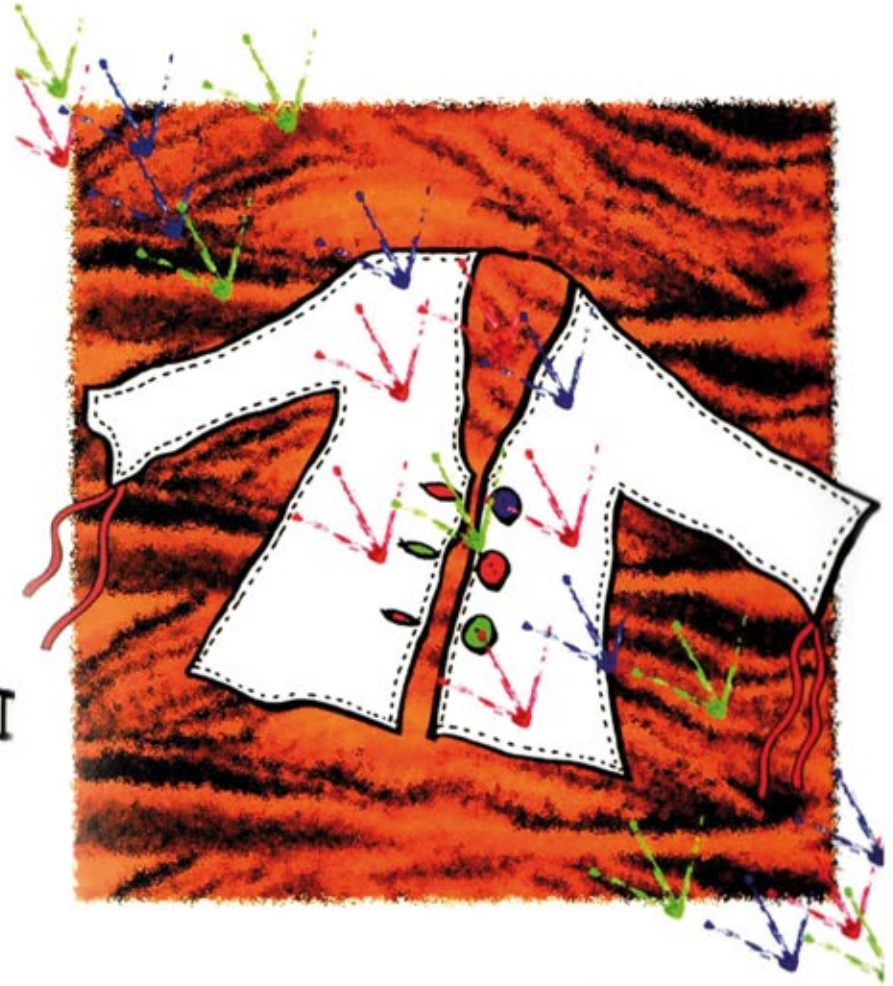
Caco y la Turu
fueron a descubrir islas lejanas.
Buscaron tesoros
en cavernas oscuras.

¡Qué linda aventura
la de Caco y la Turu!



Por la tarde,
cuando regresaron,
la mamá de Caco
le arrancó
el parche negro:

¡Caco!
¡Cómo te ensuciaste!
La Turu le había manchado
la chaqueta nueva.



Pero, ¡qué bien lo pasaron la Turu y Caco!

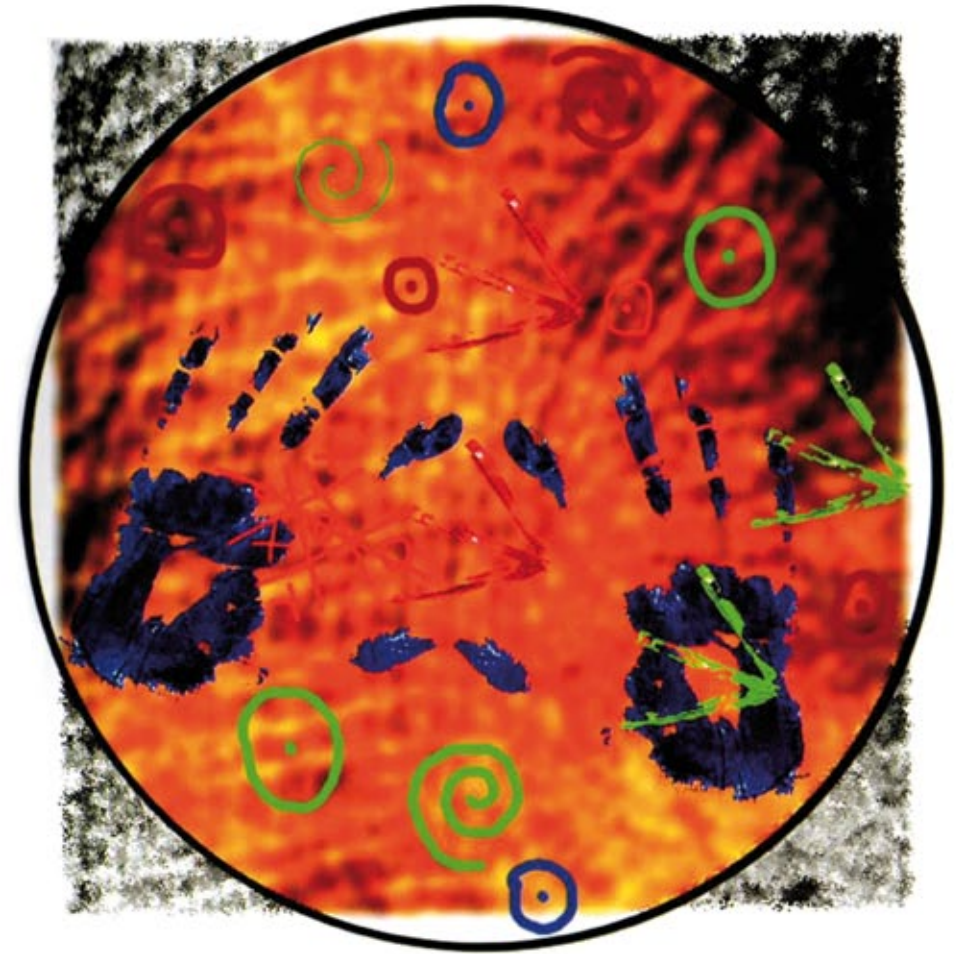


Caco amaneció
de navegante intergaláctico.
Se puso un casco
que usaba el papá cuando manejaba su motocicleta.
Sentó a la Turu en el casco
y despegó a conquistar el espacio.
Los amigos de Caco
los vieron pasar como una cometa.
Pedaleaba Caco en dos ruedas con la Turu y los astros en la cabeza.

¡Qué aventura
la de Caco y la Turu!

Por la tarde,
cuando regresaron,
la mamá de Caco
lo aterrizó de golpe:
¡Caco! ¡Cómo dejaste
el casco de tu padre!

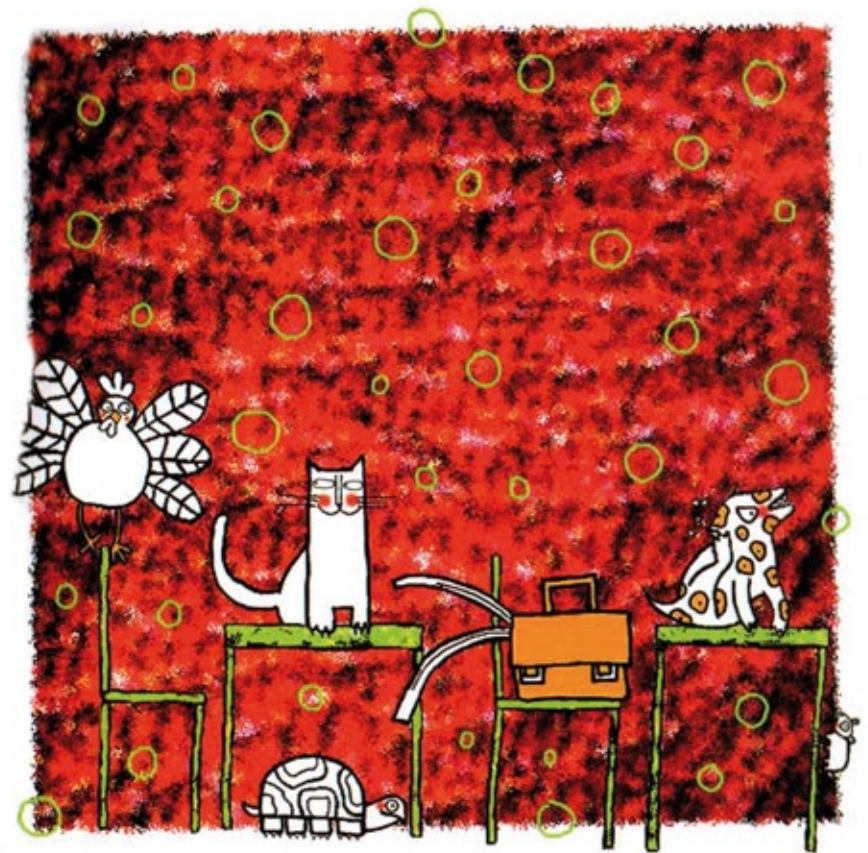
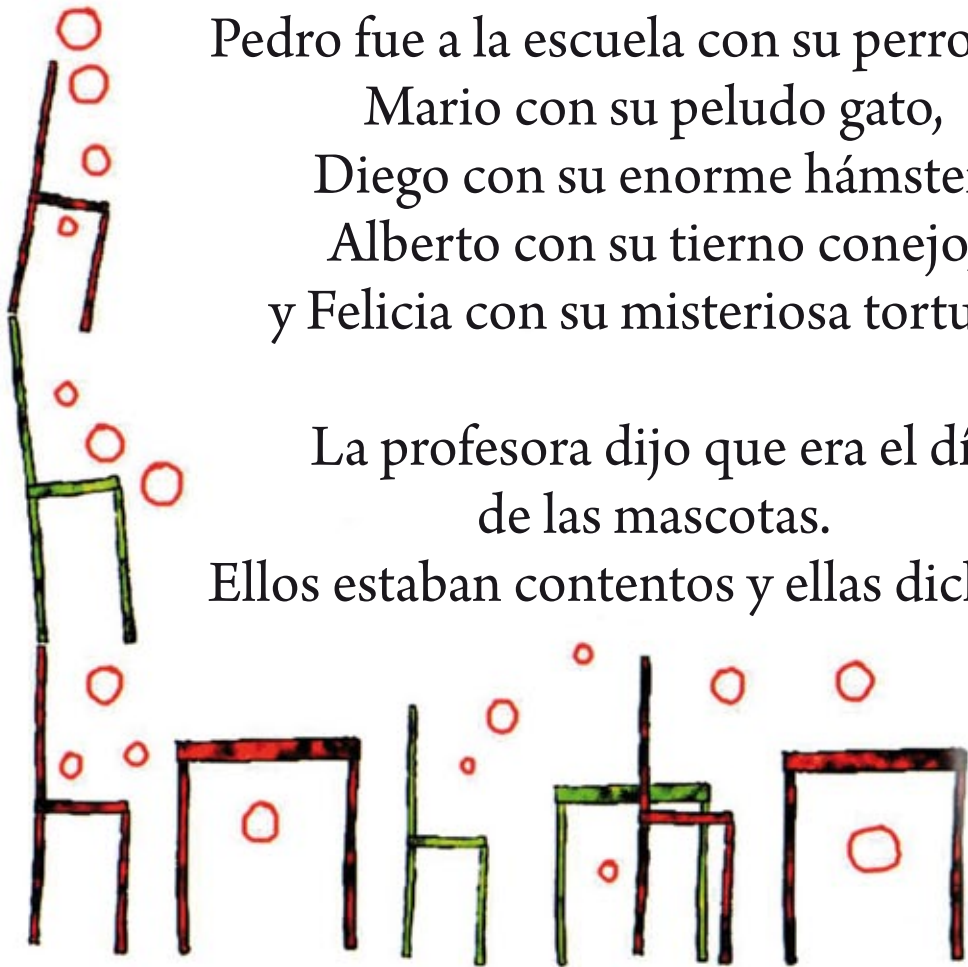
Parecía un huevo
revocado en el gallinero.
Pero, ¡qué bien lo pasaron
la Turu y Caco!



Caco amaneció de colegio.
Sentó a la Turu en el hombro
y salió con ella de paseo.
La Turu le ensució el uniforme,
la mochila y los cuadernos.

Pedro fue a la escuela con su perro fiero,
Mario con su peludo gato,
Diego con su enorme hámster,
Alberto con su tierno conejo,
y Felicia con su misteriosa tortuga.

La profesora dijo que era el día
de las mascotas.
Ellos estaban contentos y ellas dichosas.



La profesora formó dos filas para iniciar la competencia.
Una fila de competidores y de mascotas la otra.



Ganó la más domesticada.

La más amable, la más graciosa.

La Turu, en cambio, ensució la sala, los pupitres y también los libros;
ensució las mochilas de los competidores y el vestido de la profesora.

La Turu no ganó la competencia,
pero Caco andaba feliz con su mascota.

¡Qué aventura la de la Turu!

Todo el día en la escuela.

En la tarde cuando regresaron
la mamá de Caco perdió la paciencia:

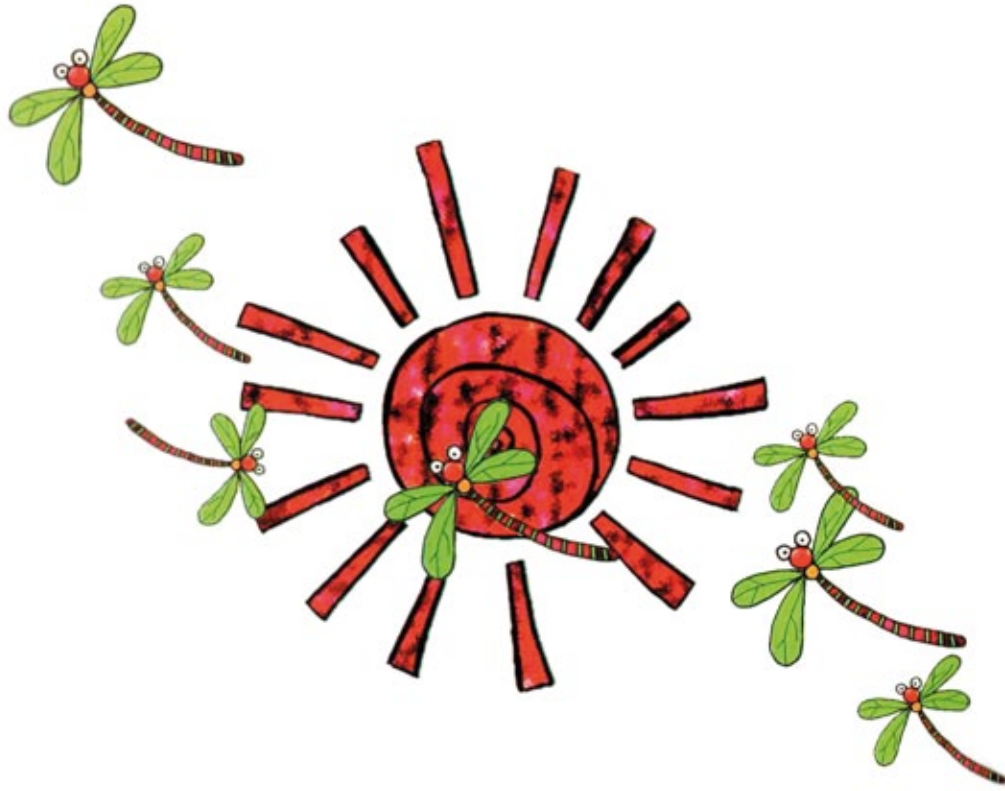


¡Caco, cómo manchaste tu uniforme!

¡Y tu mochila!

¡Tú y la Turu son un desastre!

Pero, ¡qué bien lo pasaron la Turu y Caco!



Caco y la Turu amanecieron felices y contentos. Ese día no tenían aventuras, pero ¡qué bueno era sentirse así! ¡Tan unidos, tan amigos para siempre!



FIN